

Adrián Correnti

Domingo de Ascensión del Señor
Ciclo B

20-05-2012

**“Adoramos a Dios en
comunidad:**Hohenau,
Capitán Miranda.La adoración según Hebreos 10:19-25
y Apocalipsis 4:8b, 11; 5:11-14”**Introducción:**

Adoramos a Dios en comunidad. En el pasaje de Apocalipsis que acabamos de oír, se nos muestra la alabanza de toda la corte celestial a Dios por sus grandes actos de salvación en Cristo. Este es el punto más importante y central de la adoración en el cielo: la obra de Cristo. ¿Por qué esto es así? Porque “él es el único salvador y el único sumo sacerdote, propiciador e intercesor ante Dios (Ro. 8.34). Y sólo él ha prometido oír nuestra oración. De acuerdo con la Escritura, el culto divino (la adoración) más excelso (más agradable a Dios) es buscar e invocar de corazón a este mismo Jesucristo en toda necesidad y angustia: ‘Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo’ (1 Jn. 2:1)”¹

Así cantan las cortes celestiales: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 5:13). ¿Por qué cantan así? Porque Dios ha rescatado al ser humano de una vida sin sentido, del pecado, para que le adoremos y le sirvamos y estemos juntos con Él. Y digo “estemos” nosotros, y no “esté” yo sólo. Es la iglesia reunida, la asamblea toda, la que recibe a Dios, y él es quien viene a su encuentro.

Adoramos a Dios en comunidad. ¿Cómo debiera ser la vida de adoración a Dios en comunidad? ¿Cómo debiera ser la vida de adoración del pueblo de Dios en IELPA? Para ello acudamos a Hebreos 10:19-25.

1. Hebreos 10:19-25

Este pasaje bíblico habla por sí sólo. Nos indica el modelo ideal de lo que debiera ser la congregación o iglesia cristiana. En primer lugar se nos mencionan las bases sobre la cual está edificada la iglesia: “la sangre de Cristo” (Heb. 10:19). Sin esa sangre derramada en la cruz, no hay salvación posible para el ser humano, menos aún es posible entonces la existencia de la iglesia. Somos iglesia y adoramos a Dios porque Cristo vino al mundo a remediar el conflicto que nuestro pecado había desencadenado. Él apaciguó las aguas de enemistad con Dios, a través “de su carne” (Heb. 10:20).

1.a. La consecuencia y el beneficio de la obra de Cristo para mí

Si estamos ahora reconciliados con Dios por medio de Cristo, ¿qué significa esto para mí? ¿Cuál es su beneficio para mí?

1. Tener “libertad para entrar en el Lugar Santísimo” (Heb. 10:19).

2. Poder ahora caminar “el camino nuevo” (Heb. 10:20), es decir, llevar una vida de amistad con Dios.

3. Contar con “un gran sacerdote sobre (al frente de) la casa de Dios” (Heb. 10:21), esto es, contar con Cristo como mi abogado e intercesor delante del trono de Dios.

4. Poder acercarnos a Dios “con corazón sincero... y lavados los cuerpos con agua pura” (Heb. 10:22), o sea, que mediante el poder de la Palabra de Dios y del poder del

¹ Confesión de Augsburgo (1530), art. XXI, § 2-4.

Bautismo en mi vida, soy santificado, purificado, renovado en mi mente y recibo el don de la fe.

Todos estos beneficios Dios derrama sobre mí por medio de Cristo.

1.b. Consecuencias y beneficios de la obra de Cristo para la comunidad cristiana

Muy bien, y ahora, ¿cuál es el beneficio de la obra de Cristo para mi prójimo, para mi hermano que tengo al lado? ¿Qué espera Dios que yo haga con mi prójimo? Mejor dicho, ¿cómo quiere Dios que vivamos esto de ser iglesia o congregación cristiana?

1. En primer lugar, Dios nos pide que “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión (confesión) de nuestra esperanza” (Heb. 10:23a), esto quiere decir, que creamos, enseñemos y confesemos a nuestro prójimo, la fe cristiana tal como la hemos recibido de los apóstoles y profetas del Antiguo y Nuevo Testamentos, sin desviarse de la doctrina recibida.

2. En segundo lugar dice “porque fiel es el que prometió” (Heb. 10:23b): la Palabra de Dios es la verdad y el Señor no se contradice, por eso, aunque parezca que Dios se retrase, él sin duda cumplirá todo lo que nos ha dicho que creamos y esperemos de él. Eso es lo que pide Dios entonces, que nos apoyemos mutuamente en sus promesas evangélicas, que consolemos a los que sufren, y que reprendamos con humildad a los que desconfían de la palabra de Dios.

3. “Considerémonos unos a otros” (Heb. 10:24a): considerar al otro, es tenerlo en cuenta, es tener una estima razonable de él o de ella. Implica dejar de criticar, dejar el chisme. Pero implica también, no hacer caso a las malas lenguas de las cuales se vale satanás a fin de desanimarnos en el servicio cristiano, tentarnos e incluso llevarnos a la tristeza y el desespero. Pero, ¿para qué ser considerado con mi hermano?

4. Para “estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24b): lo contrario al amor es el odio y la división; lo contrario a las buenas obras, son las obras malas. Dios desea que en medio nuestro predomine la unión fraterna, y que esa unión sirva de resorte para así trabajar junto como hermanos en Cristo. Esto pide Dios de nosotros. Y si alguien falló en esto, que pida perdón, y el otro por su parte, que lo perdone de corazón.

5. “No dejando de congregarnos, como algunos tiene por costumbre” (Heb. 10:25a): Si todo lo anterior se cumplió, no habría razón para dejar de congregarse regularmente para adorar a Dios, tal “como algunos tiene por costumbre”. No adorar a Dios, presente en medio de la comunidad cristiana a través de la Palabra de Dios y de sus Sacramentos, es una pésima costumbre.

6. Pero Dios nos previene de eso, al decir “sino exhortándonos” (Heb. 10:25b). ¿Qué implica este “exhortándonos”? Que no perdamos de vista la miseria y la necesidad espiritual que aflige a este mundo y también a mí; que no te olvides de los beneficios de Dios que él viene a traerte en cada culto o servicio divino (*Gottesdienst*); que no dejes para último momento arreglar las cuentas con Dios, porque pensando así, a mucha gente por relajada le pasó enfrente el colectivo, y cuando quisieron subir, ya no pudieron más subir.

7. Finalmente, este exhortarse a permanecer unidos en la adoración, es porque “veis que aquel día se acerca” (Heb. 10:25c). Cuando las cosas se ponen de mal en peor, tanto más cerca debemos estar de aquel que es nuestra Felicidad y Sumo Bien: Dios. Cuanto más te ataquen los pensamientos de amargura y las dificultades de la vida, tanto más debes aferrarte a Aquel que te ha renovado mediante el don del perdón, la fe y la vida eterna. Cuanto más te acosen por ser cristiano, tanto más debes clamar en oración a Dios por ayuda, presentarle tus peticiones en la comunidad, y recibir su santo

Sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor. Haciendo esto, no habrá diablo, ni mundo ni tentación que te tumbes, porque es el mismo Dios quien peleará a tu lado: “Castillo fuerte es nuestro Dios”!, *Ein feste burg ist unser Gott!*

Conclusión:

Sumándonos a la adoración celestial, podemos decir nosotros también hoy: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 5:13).

Adoramos a Dios en comunidad. Esa es la adoración que agrada a Dios, no estando solos cada uno por su lado.

Adoramos a Dios correctamente, cuando cantamos, enseñamos y confesamos la obra de Dios en Cristo en beneficio de mí y del mundo. ¿Qué dicen nuestros himnos y canciones? ¿Alaban las obras de Dios? ¿O no pasan de ser ritmos estimulantes, que apuntan tan sólo a las emociones?

Adoramos a Dios correctamente, cuando el santo católico, el pastor (paí), los músicos, los hermanos en la congregación, o quien quiera que sea, en lugar de ser adorados, son tratados justamente, para que el centro de nuestra comunidad siga siendo el Dios de la gracia y no mis propios méritos y propias obras.

Adoramos a Dios como corresponde, cuando predicamos, enseñamos y dejamos que nos enseñen la sana doctrina, o bien ofrendamos para que otros prediquen y enseñen en nuestro lugar si no sabemos cómo hacerlo. Y adoramos a Dios cuando no dejamos de congregarnos, y nos mantenemos fieles en esta fe hasta el fin, “porque fiel es el que prometió” (Heb. 10:23b).

La pregunta planteada para este mes era: ¿Cómo es la vida de ADORACIÓN del pueblo de Dios en IELPA? ¿Necesitamos mejorar o cambiar?